

Revista AGRICULTURA, Enero 1959

Más **carne** para España

Cebo de chotos en el regadío

Una de las actividades ganaderas que están extendiéndose más durante estos últimos años es el cebo de terneros en las zonas de regadío. La explotación intensiva de la tierra exige fuertes estercoladuras, y para ello el ganado en estabulación es una ineludible necesidad.

C. Fernández Quintanilla • Ingeniero Agrónomo



Con frecuencia parte de este ganado son vacas lecheras, pero la producción de leche tropieza en general con muchas dificultades. Ante todo, el precio. Existen zonas donde dicha producción no deja beneficios en ninguna época del año y otra en las que sólo los deja en determinadas épocas. Tanto en un caso como en otro, se plantea la necesidad de dar un destino a ese producto líquido, que tanto alaban los bromatólogos, y que, sin embargo, en España suele merecer tan pocos respetos. En general, dicho destino es la alimentación de "recría".

Durante tres, cuatro, cinco meses, a veces más, litros y litros de leche van siendo convertidos en músculos, huesos y metabolismo vital de los simpáticos terneros. Después, viene el problema del destete y del destino que se debe dar al animal. En general, sobre todo si el ganadero maneja algo las reglas de la Aritmética, no se decide por la venta. Por un lado existe una legislación que limita el mínimo de peso; pero además, si se tienen en cuenta los litros de leche que se llevó el ternero, es muy difícil que el precio que puede obtenerse por él, recién destetado, compense razonablemente los 500, 600 o 1.000 litros que consumió. Existen sistemas más económicos de lactancia, pero los ganaderos, en general, no saben o no quieren saber nada de ellos y se limitan a repetir honradamente lo que ya hacían sus padres, sus abuelos y probablemente los visigodos y los iberos.

Decidida la supervivencia de la res, empieza lo que podríamos llamar su "período de aprovechamiento útil". A medida que crece, va siendo capaz de comer alimentos más bastos y baratos. El ganadero va poco a poco comprobando con entusiasmo como pueden aprovecharse muchas cosas que apenas tenían valor. Esos "segones" de alfalfa que no se pueden secar bien, o que están algo deteriorados, los rastrojos y las hojas de maíz, las hojas y coronas de la remolacha azucarera, numerosos desperdicios de la huerta, etc., etc., todo ello, ayudado con la paja, que con frecuencia abunda, y con el grano, de salvado o de pulpa seca, si es posible, va haciendo crecer al animal y convirtiendo las tres o cuatro mil pesetas, que podía valer el destete, en ocho, diez, quince o tal vez veinte mil pesetas. Todo es cuestión de esperar.

Cuando al año, año y medio o dos años se vende el choto, el ganadero ha olvidado ya la leche que le costó, y recibe un buen paquete de billetes, en cuya producción han colaborado muchos subproductos que carecían de valor. Al mismo tiempo, se ha conseguido la "basura" que hacía falta para las insaciables tierras del regadío.

Planteadas de esta forma la "operación", no es de extrañar que tenga éxito y que se vaya extendiendo. En realidad, con todos sus defectos, no suele ser un mal negocio, y aunque tal vez debilite nuestro posible abastecimiento lácteo, tiene, en cambio, la ventaja de contribuir a que podamos comer más carne. Y no cabe la menor duda de que la mayoría de los españoles prefieren la carne a la leche.

Con un criterio realista y práctico, que no debe olvidar nunca quién no quiera perder el tiempo, creemos que este



tipo de explotación es en España altamente interesante y que debe ser encauzado y fomentado. Vamos a ver cómo.

En primer lugar, será preciso enseñar a estos ganaderos como pueden criarse buenos terneros con 200 litros de leche; en algunas zonas incluso se podía pensar en la utilización de la leche desnatada. Esto, no sólo aumentaría nuestras posibilidades de producir leche o manteca, sino que además mejoraría notablemente la economía del tipo de explotación que estamos comentando.

Por otro lado, habría que perfeccionar las actuales técnicas de alimentación. Existen algunos alimentos, por ejemplo, la torta de algodón, que son casi en absoluto desconocidos en amplias zonas, incluso en localidades donde existen algoneras, y que bien manejados podrían contribuir decisivamente al éxito de esta explotación. Otros alimentos, como la alfalfa, los cuellos de remolacha, la paja, etc. Pueden sufrir gran variación en su eficiencia nutritiva, según la forma en que se les suministre a los animales. Picar o no picar la alfalfa, dar la hoja de remolacha en condiciones adecuadas, mezclar la paja con otro pienso que aumente su digestibilidad y apetencia, etc., son cuestiones que pueden tener gran trascendencia y que, sin embargo, desconocen muchos ganaderos. Las deficiencias minerales o vitamínicas que se presentan en algunos casos, sobre todo a finales de invierno, y que a veces originan trastornos y pérdidas importantes al ganadero, podrían ser también generalmente corregidas. El control en el suministro de agua es otro factor de gran interés para el cebo, e igualmente la forma en que se suministre los piensos, etc. Como en tantas otras cosas, la mejora de la alimentación ofrece en este caso multitud de posibilidades.

Puestos ya a trabajar sobre este problema, además de la alimentación, deberían ser también perfeccionados los tipos de animales que transforman los alimentos. Es frecuente que sean de raza holandesa, y la verdad es que no tenemos nada que decir en contra de dicha raza. En España en general, se ha venido opinando que no es apta para la producción de carne, pero no hay duda de que casi todos nuestros ganaderos la prefieren para cebar, pues consideran que come y engorda mejor que los animales del país, y que además, en el mercado de la carne, el kilo canal se cotiza por encima de las otras razas. Nosotros hemos tenido ocasión de ver muchos animales holandeses excelentemente cebados, tanto en el tipo de "holandés moderno" como en el antiguo, y los despiezados y rendimientos canal obtenidos en una experiencia que llevamos a cabo en los establos del Sindicato Nacional de Ganadería fueron francamente interesantes (véase cuadro).

De todos modos, esto no quiere decir que sobre esta cuestión esté pronunciada la última palabra. Recientemente se han introducido en España algunas razas, como la Aberdeen-Angus, la Hereford o la South-Devon, que pueden ser interesantes para esto. La misma suiza parda (Schwytz), tan mal comprendida por los españoles, ofrece teóricamente excelentes aptitudes. Tal vez sería muy interesante que nuestros Centros de investigación realizaran ensayos comparativos sobre la eficiencia de transformación que en nuestras explotaciones de regadío pueden tener estas razas. Incluso también sería aconsejable ensa-



yar un tipo de cruzamiento industrial entre razas de carne y razas de leche, tal como lo practican ya algunos países, Inglaterra y Gales, por ejemplo.

En fin, creo que con lo expuesto basta para darnos cuenta. El tema a primera vista puede parecer de escaso interés, pero está preñado de posibilidades. Cada vez se hace más evidente la necesidad de perfeccionar la explotación ganadera de nuestros regadíos, y la orientación que estamos comentando puede ser un buen camino. España necesita producir más carne; nuestro consumo medio por habitante es muy bajo y debe subir. Por otro lado, el mercado europeo puede también inundarnos de productos lácteos, pero es deficitario de carne. Hablar de futuras posibilidades de exportación tal vez no sea una utopía, y la carne de primera calidad se cotiza muy alta en el mercado internacional. Tenemos ante nosotros una actividad económica aparentemente sana y adaptada a nuestras especiales características, y no sería perder el tiempo dedicarla más atención.

CIFRAS MEDIAS OBTENIDAS EN LA CASA DE CAMPO DE MADRID (Establos del Sindicato Nacional de Ganadería)

Animal tipo holandés moderno (7 meses)

Peso canal (encorambrado)	100,20 Kg.
Rendimiento (1)	60,36 %
Rendimiento (2)	54,60 %
Carne de 1ª	41,54 %
Carne de 2ª	20,10 %
Carne de 3ª	15,56 %
Despojos	19,96%
Mermas	2,85

Animal tipo Hispano-holandés (7 meses)

Peso canal (encorambrado)	103,20 Kg.
Rendimiento (1)	60,00 %
Rendimiento (2)	53,61 %
Carne de 1ª	41,90 %
Carne de 2ª	18,83 %
Carne de 3ª	15,31 %
Despojos	22,67%
Mermas	1,28

(1) Con relación al peso vivo obtenido el día de la matanza, después de llevar veinticuatro horas sin comer.

(2) Con relación al peso vivo tomado una semana antes del sacrificio.